



Macho cabrio, 2006



El simbolismo del cuezcomate

◆ Oscar Alpuche

El cuezcomate es un granero tradicional donde se deposita el grano del maíz y es de origen mesoamericano. Se han descubierto estructuras prehispánicas en la zona arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala, en el Golfo de México y en el occidente de Chihuahua. En Morelos, es característico el cuezcomate en los patios de las casas de las comunidades rurales de la región oriente y sur oriente, principalmente.

El cuezcomate como granero enfrenta serios problemas. Debido al desplazamiento del cultivo del maíz o el poco volumen del grano para almacenar, termina por desaparecer la tradición y el uso de este tipo de unidades de almacenamiento. Sin embargo, el cuezcomate trasluce una riqueza conceptual y simbólica, referida al significado del maíz como *tonacayotl*, “nuestro sustento”, que puede impedir su desaparición cultural si los pobladores que lo usan valoran la necesidad de preservar uno de los rasgos de su identidad: ser pueblos de maíz.

Dos fuentes dan cuenta de la etimología de la palabra cuezcomate: según Simèon proviene del vocablo náhuatl *cuezcomatl*, que significa “troja o almacén de pan; coronilla, cráneo”.¹ *El Diccionario de mejicanismos* emplea el término “coscomate.

(Del mex. *cuezcomatl*, troxa o alholí de pan. MOL.) m. Troje de forma particular usada en tierras calientes para guardar el maíz”.² Por lo cual, la variedad de nombres adoptados en torno al granero, como cuezcomate, coscomate e incluso cuexcomate se apegan al vocablo original *cuezcomatl*.

Características

El cuezcomate de forma oval o semiesférica está compuesto de tres secciones. La primera es la base circular construida de cantos rodados. La segunda, la olla, se sobrepone a la base y es una estructura hueca donde se deposita el grano, con una entrada superior y otra muy pequeña en su base para permitir por gravedad la extracción del producto, se construye con barro natural mezclado con un zacate especial de la región. La tercera sección es el techo en forma de cono, compuesta de dos capas: la estructura de soporte que es un tendido reticular, entrelazados de morillos y varas y la cubierta de zacate tejida y arriba de la primera; tiene apariencia de techo de palapa circular.

En Morelos existen dos formas básicas de cuezcomate: el tipo Chalcatzingo al oriente del estado, y el tipo Xoxocotla al sur de la entidad. Las diferencias son de forma, tamaño y estructura (cuadro 1)

¹ R. Simèon. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, Siglo XXI, 1997, p. 135.

² F. Santamaría. *Diccionario de mejicanismos*. México, Porrúa, 1959, p. 304.

El cultivo de maíz

Los productores maiceros de Morelos inician la cosecha los primeros días de diciembre y durante todo el mes trasladan la mazorca al patio de sus casas. Finalizada esta etapa, el agricultor y su familia proceden a desgranar la mazorca con un instrumento llamado “olotera”, actividad que dura aproximadamente tres semanas. A fines de enero o principios de febrero, después de que el maíz ha sido desgranado, se procede a limpiar y barrer el fondo del cuezcomate, sahumando con copal el interior del mismo (acción que actualmente ya no se sigue) y de manera inmediata se suben los primeros bultos de grano de maíz para vaciarlos al fondo del cuezcomate y así sucesivamente hasta que se deposita el último grano del último bulto. En algunas ocasiones, cuando hay buena cosecha, el granero casi se llena. Una costumbre interesante es que se depositaban dos calaveras de perro en la olla, una en el fondo y otra cuando el nivel del maíz llegaba a la mitad de este espacio (también esta costumbre ha caído en des-

uso, a excepción de algunos señores de edad avanzada que persisten en la práctica). Cada semana el grano para consumo se extrae del orificio pequeño, “ombligo”, en cantidades suficientes para abastecer a la familia durante un lapso de siete días. Esta tarea es asumida por la mujer, así como los cuidados de limpieza del granero. En caso de venta de maíz es el hombre quien se encarga de sacar el maíz en bultos a través del portal del techo. El grano de maíz dura en el cuezcomate aproximadamente hasta noviembre o diciembre.

Las mazorcas que se destinarán a la siembra se apartan en bultos de ixtle y en abril se desgranar directamente por el campesino, el cual selecciona las mazorcas más grandes y las que considera con mayor vigor.

Tonacayotl “nuestro sustento”

Al cuezcomate, por ser depósito y estación temporal del maíz, lo envuelve su sacralidad y especialmente el significado de “nuestro sustento”: *tona-*



Cuadro 1

Estructura	Forma
<p>Chalcatzingo Con hileras de rollos de zacate en la parte superior de la olla. Conductos de aireación en la base.</p>	<p>Olla de forma ovoide, 3 a 5.80 m</p>
<p>Xoxocotla Sin hileras de rollos de zacate en la olla. Sin conductos en la base.</p>	<p>Olla vasiforme, 3.21 a 3.96 m</p>

cayotl de tal manera que cobra un simbolismo y concepto propio al ser considerado *tonacacuezcomatl*, “troje de nuestro sustento”.³

El *tonacayotl*, en la concepción nahua, contiene un significado profundo: “Escucha: el *tonacayotl* maíz, nuestro sustento, es para nosotros merecimiento completo. ¿Quién fue el que dijo, el que nombró al maíz, carne nuestra, huesos nuestros? Porque es nuestro sustento, nuestra vida, nuestro ser. Es andar, moverse, alegrarse, regocijarse. Porque en verdad tiene vida nuestro sustento. Muy de veras se dice que es el que manda, gobierna, hace conquistas [...] Tan sólo por nuestro sustento, *tonacayotl*, el maíz, subsiste la tierra, vive el mundo, poblamos el mundo. El maíz, *tonacayotl*, es lo en verdad valioso de nuestro ser”.⁴

Este consejo o plegaria que un padre de noble linaje enseñaba a sus hijos, proviene de los *huehuetlahtolli*, antigua palabra,⁵ en donde el maíz ocupa un lugar supremo en el mantenimiento de la vida e identidad del hombre mesoamericano; es el alimento sagrado por excelencia, si faltara por alguna ofensa grave a las deidades, se arruinaría la vida, se colapsarían los pueblos. Esta reiteración en considerar al maíz como la esencia del ser y del mundo, apunta a la idea en la filosofía nahua, de ser el corazón de la vida, lo que se expresa en la

raíz náhuatl de corazón. Miguel León-Portilla señala que *yollotl* es corazón y es “como derivado de *ollin*: ‘movimiento’, significa literalmente en su forma abstracta *y-oll-otl* ‘su movilidad, o la razón de su movimiento’. Consideraban, por tanto, los nahuas al corazón como el aspecto dinámico, vital del ser humano”.⁶

Durante la siembra del maíz, el siguiente canto del *Códice Florentino* muestra, sin lugar a dudas, cuál es la deidad que simboliza “nuestro sustento”:

En verdad ella es *tonacayotl*, nuestro sustento...
Porque en verdad es nuestra carne, nuestra vida,
Por ella vivimos, es nuestra fuerza,
Si ella no existiera, en verdad moriríamos.⁷

Pero este atributo del maíz, ¿es compartido por el cuezcomate? En efecto, en la fiesta mexicana llamada *Huey tozoztli* (gran vigilia), fray Bernardino de Sahagún hace una descripción de la función del maíz como corazón de la troje: “Al cuarto mes llamaban *huei tozoztli*. En este mes hacían fiesta al dios de las mieses llamado Cintéutl, y a la diosa de los mantenimientos [...] llamada Chicomecóatl [...] En esta fiesta llevaban las mazorcas de maíz que tenían guardadas para semilla al *cu* de Chicomecoatly de Cintéutl, para que allí se hiciesen benditas.

³ A. López Austin y J. García. “Glosario”, en fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. 3ª edición, Vol. 3, México, Conaculta, 2000, p. 1336.

⁴ *Códice Florentino, Manuscrito 218-20 de la Colección Palatino de la Biblioteca Medicea Laurenziana*. Edición facsimilar, Vol. 3, México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1979, Lib. VI, p. 17.

⁵ M. León-Portilla. “El maíz, nuestro sustento, su realidad divina y humana en Mesoamérica”, en *América Indígena*. Año XLVIII, Vol. XLVIII, Núm. 3, julio-septiembre, 1988, p. 497.

⁶ M. León Portilla. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México, UNAM, 1959, p. 396.

⁷ *Códice Florentino...*, *op. cit.*, Lib. I, p. 23.



Llevaban las mazorcas unas muchachas vírgenes a cuestras, vueltas en mantas, no más de siete mazorcas cada una. Echaban sobre las mazorcas gotas de aceite de *ulli*. Envolvíanlas en papeles [...] Después de que habían llevado al *cu* las mazorcas de maíz, volvíanlas a sus casas. Echábanlas en el hondón de la troxe. Decían que era el corazón de la troxe, y en el tiempo del sembrar sacábanlas para sembrar. El maíz dellas servían de semilla”.⁸

De manera que entre los mexicas, *tonacayotl* “nuestro sustento”, se identifica con la deidad Chicomecóatl “Siete serpiente” y simboliza el corazón de la troje.

En Xoxocotla, Morelos, el corazón del cuezcomate es conocido con otro nombre, pero mantiene la misma función: “Miren —decía don Nemesio— cuando la gente empezaba a sacar el maíz para consumirlo o venderlo, y cuando llegaban más o menos a la mitad del cuezcomate, todos encontraban una bola de maíz; que se pegaban (los granos) entre sí, se pegaban solos, así como un panal de abejas. A este montón de maíz lo llamaban *tlayolteotl*.⁹ Entonces éste era como el dios del maíz”.¹⁰

En la fiesta de *tamalqualiztli* se muestra una clara identificación simbólica entre el cuezcomate

y el sustento: “bailaban alrededor del *cu* deste dios [Tláloc], y cuando iban bailando y pasaban cerca de los cestos que llamaban *tonacacuezcomatl*, dábanles de los tamales que estaban en los cestos”.¹¹ Alfredo López Austin y Josefina García traducen *tonacacuezcomatl* como “troje de nuestro sustento”.¹² Es decir, se reitera la asociación del cuezcomate con la concepción y simbolismo de “nuestro sustento”.

Deidades creadoras

Hernando Ruiz de Alarcón recopila una interesante plegaria —que él llama conjuro—, y se refiere al momento justo en que los granos de maíz van a ser *entrojados*:

Nomatca nehual nitlamacazqui;

Tla xihualhuia, nohueltiuh Tonacacihuatl.

Ye nimitzoncahuaz in nochalchiuhcontzinco.

Nauhcampa xitlaquitzi.

Amo timopinauhtiz.

Motech nihiyocuiz, motech niceceyaz,

in niicnopiltzintli, in nicenteotl,

in tinohueltiuh, titonacacihuatl.¹³

⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, Lib. II, cap. XXIII, pp. 188-190.

⁹ “Literalmente *tlayolteotl* significa «dios-maíz desgranado», y deriva de *tlolli* o *tlayolli*, que es el maíz desgranado, seco y limpio, y *teotl*, dios”. J. López. *Relatos de Xoxocotla*. México, UNAM Instituto de Investigaciones Antropológicas (Serie Antropología e Historia Antigua, 1), prólogo de A. López Austin, 1998, p. 47.

¹⁰ *Ibid.*, p. 47-48.

¹¹ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, Apéndice del II libro, p. 271.

¹² *Op. cit.*, p. 1336.

¹³ H. Ruiz de Alarcón. “Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que aún se encuentran en los indios de la Nueva España”, en Marcos Matías (comp.). *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (Siglos XVI-XX)*. México, CIESAS, 1994, p. 45.

[Yo mismo, yo soy el sacerdote.
 Dígnate venir, mi hermana mayor Tonacacihuatl.
 Yo te dejaré en el venerable lugar de mi vasija de
 piedra verde preciosa.¹⁴
 Por cuatro lados te sostendrás.
 No te avergonzarás.
 En ti tomaré aliento, en ti descansaré,
 yo el venerable huérfano, yo el dios único, de ti, mi
 hermana mayor, de ti que eres Tonacacihuatl.]¹⁵

Aquí el cuezcomate es considerado un tesoro: “vasija de piedra verde preciosa”. Quien guarda el alimento sagrado alcanza un rango de alto valor. Esta plegaria ahora está dirigida a Tonacacihuatl como hermana mayor e identificada como deidad suprema del maíz, por tanto, de ella se origina el concepto “nuestro sustento”, es decir, se enlaza a los mitos de creación, ya que Tonacacihuatl es pareja de Tonacatecuhtli, numen supremo de los mantenimientos.

Con respecto a los mitos de origen, León-Portilla considera que son “aquellos que versan sobre la creación, aparición o restauración del mundo, los cuerpos celestes, los seres humanos, los animales, las plantas, y aquello que en particular constituye el sustento de hombres y mujeres”.¹⁶ En efecto, Sahagún, a través de sus informantes, nos ofrece la visión del ámbito de acción de Tonacatecuhtli:

“Los niños que mueren en su tierna niñez. Son como unas piedras preciosas. Éstos no van a los lugares de espanto del Infierno, sino van a la casa del dios que se llama Tonacatecutli, que vive en los vergeles que se llaman Tonacaquauhtitlan, donde hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como zinzones, que sonavecitas pequeñas de diversos colores que andan chupando las flores de los árboles. Y estos niños y niñas, cuando mueren, no sin razón los entierran junto a las troxes, donde se guarda el maíz y los otros mantenimientos”.¹⁷

En esta cita aparece una figura emblemática de los mantenimientos el Tonacaquahuatl, “árbol de nuestro sustento”, con el cual, la troje se identifica porque es el depósito del prototipo del sustento: el grano del maíz y la forma de útero de la parte inferior del granero proveen la idea de creación constante.

Podemos considerar, entonces, que el cuezcomate es una metáfora de riqueza, abundancia, fertilidad y renovación, y este significado se asocia con el concepto de sustento primordial, en tanto acto original, en el que las deidades creadoras ofrecieron al hombre el maíz que permitió el sustento de su vida, en un lugar y tiempo específico; es decir, hicieron posible a los hombres y mujeres de maíz en Mesoamérica.

¹⁴ López Austin dice con respecto a esta línea: “Pide el labrador al maíz que quede en la troje (el venerable lugar de mi vasija de piedra verde preciosa), donde tendrá que conservarse para servir de sustento”, en “Conjuros nahuas del siglo XVII”, en *Revista de la Universidad de México*. Vol. 27, Núm. 4, diciembre 1972, México, p. XV.

¹⁵ Traducción de A. López Austin, en “Conjuros...”, *op. cit.*, p. XV.

¹⁶ M. León-Portilla. “Mitos de los orígenes en Mesoamérica”, en *Arqueología Mexicana*. Vol. X, Núm. 56, julio-agosto 2003, p. 21.

¹⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, Libro VI, Cap. XXI, pp. 572 y 573.